

PSICOANÁLISIS
Y POESÍA
ES
PSICOANÁLISIS

Freud

EXTENSIÓN

UNIVERSITARIA

REVISTA DE PSICOANÁLISIS

N.º 121 FEBRERO 2011 125.000 Ejemplares de DIFUSIÓN GRATUITA

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa, candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero



Delirio de amor de Miguel Oscar Menassa. Óleo sobre lienzo, 60x60 cm.

LA TRANSFERENCIA

Vigencia de Sigmund Freud

Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires
Septiembre de 1996

Hoy intentaré hablar de aquello que, si bien algunos creen conocer, se presenta como un nuevo continente y un nuevo continente como todos sabemos debe continuar aún su formación y, por lo tanto, no puede dar cuenta de sí mismo.

Un continente que antes de pensar en su autonomía tuvo que padecer, para poder ser aceptado en la comunidad de nuevos continentes, de todos los imperialismos imperantes.

Desde la medicina hasta la poesía. Pasando por la estupidez y la magia en algunos países, como el nuestro, lo militar luchó contra cualquier crecimiento de este nuevo continente.

Estamos hablando del psicoanálisis, aparentemente una cosa tan individual, tan de diván y, sin embargo, poderosos sistemas sociales se oponen a su socialización.

¿No es acaso la propia familia del loco la que retira al paciente del tratamiento?

¿No son acaso las instituciones psicoanalíticas, internacionales o no (léase lacanismo en general), que interrumpen el psicoanálisis de sus miembros porque alguna política de moda no lo permite?

Y si nos preguntamos ahora quién le teme al psicoanálisis, podríamos responder: en general, todos temen.

Más difícil nos ha de resultar responder a la pregunta de por qué se le teme al psicoanálisis.

Y aquí, debemos saberlo, el miedo tocará toda reflexión.

A) El investigador queda implicado en la operación mucho más de lo que se suponía. Ya que no habrá psicoanálisis sin el deseo del psicoanalista.

El investigador deberá saber ahora que toda su producción no llevará como se dice la marca de su personalidad sino la de su deseo inconsciente a quien, por otro lado, nada le importa, ni el destino de la producción y ni siquiera su belleza o su completud.

Pero recién hemos hablado del deseo inconsciente que no es el psicoanálisis.

El deseo inconsciente es el vector que en el tiempo producido por la teoría psicoanalítica (que es una compleja articulación que se produce en su praxis), roza asintóticamente su realización y su muerte. Sin conseguir nunca ni realizar ni morir, ya que realización y muerte son sinónimos cuando se trata de poner

LEA ESTA REVISTA EN INTERNET

www.extensionuniversitaria.com

Desde el N° 1 (ENERO 1997) al N° 121 (FEBRERO 2011)

EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: LA REVISTA DE PSICOANÁLISIS DE MAYOR TIRADA DEL MUNDO

fin al mecanismo que sostiene en vida lo psíquico verdaderamente real, el inconsciente.

Una presencia que por su persistencia termina siendo invisible para nosotros mismos, es decir, actúa en nosotros como una ausencia. Y por otro lado una ausencia que de tan ausente se hace presencia nítida y así, en la mayoría de los casos, como realidad objetiva actúa sobre nosotros.

Hasta aquí, temo al psicoanálisis, entonces, porque el primer requisito (que me requiere sin imponérmelo) para ser ciudadano de semejante mundo es aceptar la incertidumbre como un estado natural dentro del territorio y en lugar de huir o matar, como nos venía enseñando la familia y, por qué no decirlo, también el Estado, habrá que ponerse a conversar.

Y conversar no es cualquier cosa, sino que es en la precisión de un diálogo donde se conversa. Y la precisión de un diálogo no es otra cosa que la determinación del concepto de transferencia sobre la praxis psicoanalítica.

Que sea de una manera y de ninguna otra:

Él hablará a nadie y menos que menos al analista.

El Otro hablará para nadie, menos que menos para el analizado.

Diálogo que ofrece como única garantía que alguien hablará, él, el Otro, pero nunca nadie sabrá quién habla ni a quién habla.

Si ahora soy capaz de aceptar esta incertidumbre en lugar de los riesgos que me ofrece la carretera, el paracaidismo, o las cantinas donde uno puede beber hasta morirse, entonces estamos en condiciones de comenzar.

B) Si soñar soñamos todos y, trabajando los sueños, Freud produjo la teoría del inconsciente, todos, aun no queriéndolo, tenemos nuestra propia vida implicada en el descubrimiento por lo tanto, temo por segunda vez al psicoanálisis cuando después de haberle pedido que, para pensarlo, debía abandonar mi razón que, por otra parte, era mi razón de ser, me pide ahora, como requisito indispensable para poder rozar ese saber no sabido en mí que modifique mi propia vida. Es decir, que cambie de las relaciones con los otros las pequeñas mezquindades, los eternos rituales, sin prometerme nada a cambio sino, sencillamente, me prometerá aquello que temo: una transformación.

Por lo tanto temo lo que el psicoanálisis en su transmisión me requiere, psicoanalizarme.

C) Y si fuera poco motivo de temor haber modificado los fundamentos que permitían no sólo la supremacía de la razón, sino el equilibrio de la misma. Haber modificado mi propia vida, mis propios sentimientos, el psicoanálisis me da miedo y ésta es la tercera vez: porque por ley de su praxis impone a la mujer algo que nadie antes le había impuesto, a pesar del extenso dominio que se ejercía y se ejerce sobre ella.

Y es aquí donde deberíamos detenernos para contemplar atónitos la verdadera subversión que produce el psicoanálisis generando un hecho, por primera vez en la historia de la humanidad contemporánea, que modificará con el tiempo el destino de las civilizaciones, por lo menos, occidentales.

Lo que tengo que decir y si es con tantos rodeos, ha de ser porque en este punto se concentran mis resistencias. Temo por tercera vez porque la mujer tendrá como obligación hablar y escribir y temo más aún cuando reconozco que quien obliga a la mujer por primera vez en su historia como mujer, a hablar y a escribir, no es otro que el psicoanálisis.

Y para que no se me confunda con ningún fanatismo de moda, diré que el psicoanálisis no ha triunfado sobre nada. Ni siquiera sobre lo que debería ser materia prima y deseo de su desarrollo revolucionario, la mujer.

Y es aquí donde, por lo menos, renunció Lacan. Ya que todo aquél que haya transitado la praxis psicoanalítica sabe, perfectamente, que hacer hablar a una mujer es tan difícil y, a veces, tan imposible como hacer hablar a la poesía.

Dejar de ser el hecho mismo para contarlo es para la poesía, en todos los casos, transformarse en un género menor. Dejar de ser sus propias vibraciones es para la mujer, en todos los casos, un hecho triste.

Y no hay descubrimiento, por más importante que resulte de la conversación, que pueda opacar la magnitud de su tristeza. Tristeza sólo comparable a la tristeza del poeta frente a esa página que le dice: la poesía no volverá jamás.

La grandeza que nos plantea la semejanza de una tristeza incalculable, hará por un trecho al poeta y a la mujer nuestros compañeros de viaje.



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2464)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2465)

Cuando ella duerme apacible creyendo que el mundo son sus sueños, él trama sobre un papel satisfacerla. Ninguno de los dos consigue gran cosa.

Ella, frente a la incertidumbre que le producen sus propios sueños, para seguir temblando, sueña.

Él espera, porque no sabe hacer otra cosa que escribir versos, que los sueños de ella cristalizados por él sobre un papel se transformen, ahora, en lingotes de oro.

Ella duerme para soñar porque el mundo que le interesa son los versos de él.

Él no puede dormir ni de día ni de noche y no deja de soñar.

Después con el tiempo terminan siendo dos desgraciados.

Cuando él, por fin, consigue algunos lingotes de oro, ella ya no sueña, ha comenzado a trabajar.

Cuando vuelve de trabajar él le grita para animarla: Vamos querida, la poesía es un arma cargada de futuro y usted es ella.

Ella, mientras tanto, en los momentos libres, aprovecha y duerme y mientras duerme sueña que sueña todo el día.

Él sabe que ella nunca se lo perdonará y, sin embargo, sigue dibujando sobre un papel los más íntimos detalles de todo el recorrido.

Ninguno de los dos puede con lo que es. Como si estuvieran viviendo en un país pero sometidos a las leyes de otro país.

Y antes de cerrar el paréntesis decir que sólo hemos podido ver (cayendo en el error en que todo el mundo cae) las diferencias que existen entre un poeta y una mujer. Pero hemos dejado para fundamentar con el tiempo que más allá de la gran diferencia donde la poesía determina y ella padece, la mujer y la poesía son semejantes en todo.

Habiendo contestado, en parte, algunos de los porqué se le teme al psicoanálisis, podremos ahora entrar con parsimonia en nuestras cuestiones que hoy han quedado reducidas por el título de la conferencia a que soportemos sobre nosotros mismos la vigencia del psicoanálisis.

Soy inmensamente feliz de estar hoy aquí frente a ustedes intentando con toda mi inteligencia poder comunicarles, al menos, las líneas generales de mi pensamiento en lo que corresponde llamar campo del Psicoanálisis, ya que de mi poesía ninguna línea general será más general y más línea que la que ustedes puedan desprender de la lectura de mis escritos.

Hace en estos días, exactamente, 38 años desde mi primera sesión de psicoanálisis y esto no es para justificar mi discurso en general sino, sencillamente, para justificar poder hablar de lo que no se puede hablar:

El Inconsciente. La Interpretación. La Transferencia.

Sé que los lacanianos, por no haberse psicoanalizado lo necesario y, por consiguiente, haber confundido el inconsciente con lo bajo, la interpretación con lo alto y la transferencia con el amor, han generado una multitud de inmortales, mudos y bastante sordos, pero a todos ustedes eso les parece producto de la libre competencia, es decir ustedes piensan el fenómeno lacaniano de la misma manera como piensan el fenómeno de la coca-cola.

Y para no alejarme mucho de aquello por lo cual fui convocado, os diré que sé perfectamente que estamos en una casa de altos estudios, donde algunos (los suficientes para haber producido una corriente de opinión al estilo de las dictaduras) profesores de esta casa, me hacen responsable de la sexualidad que aconteció en el año 1970 en Buenos Aires.

Y nadie ha sido capaz de desenmascarar a los hipócritas, ya que hoy día todos sabemos lo que en aquel momento sólo algunos poetas y el Grupo Cero sabían, que la sexualidad a partir del 70 no era comienzo de nada sino precisamente un fin de fiestas, como después más de 40.000 muertos nos hicieron saber.

Soy, entonces, según algunas lenguas, el cuerpo semidestruido y deformado (los años, el exilio, quién sabe qué) que posibilitó aquel acto y es por eso que os pido vuestra palabra de honor, que no me obligarán a reproducir la escena con alguno de ustedes.

En general, en un sentido amplio y generoso, pienso en ustedes amablemente y los veo estudiando un poco, pensando un poco, tratando de dilucidar por qué las dictaduras dejan en manos de los hombres, aparentemente, más cultos de la ciudad, el trabajo de seguir ejerciendo el poder, hacer imperar esa moral. Ese ha de ser el motivo, la causa, como se estila decir en estas aulas, para que las cabezas visibles de algunas iglesias psicoanalíticas de Buenos Aires, París y algunos pueblecitos de España, quieran quemarme en la hoguera de sus antiguos sentimientos, porque no entienden por qué desde mi primera sesión psicoanalítica en 1958 hasta 1970, tuvieron que pasar doce años para que yo hiciera mi primera interpretación.

Desde la primera interpretación recibida: "Lo que usted habla es sólo para hombres..." hasta poder incluir una mujer en mi pensamiento pasaron doce años.

Lo recuerdo perfectamente, como si fuera a ocurrir mañana.

Ella llegó hermosa, más que nunca, espléndida en su hermosura y me dijo, mientras nos dábamos la mano:

-Hoy podría si usted me lo permitiese, acostar mi mirada sobre su mirada.

Yo bajé la mirada y pensé en los pibes de la Facultad de Psicología, Guillermo, Daniel. Era una verdadera lástima que no pudieran presenciar, personalmente, ésta, aquella experiencia límite.

-No me contesta nada (ella se había dado cuenta que yo estaba en silencio), una vez más prefiere mi dinero a mi propia inteligencia que es, también, la suya.

Yo me senté en el sillón y creo que llegué a hacer un gesto con la mano indicándole el diván.

De pronto, desde la punta de mis dedos se generó una atmósfera lumínica y, a la vez, borrosa.

-Sueño o temblor, se preguntó ella entre la bruma.

Yo sin contestar moví la cabeza de un lado para otro, como para despejarme, mas sin saber de qué quería despejarme.

Mientras ella de alguna manera se contorsiona, yo recuerdo al gran Pichon Rivière después que yo le había contado, con frenesí, que una paciente, al encontrarse conmigo en una fiesta, me besó; él me dijo:

-Ella lo quiere asesinar- y luego en tonos diferentes siguió hablando con mucha tranquilidad de la posibilidad que tenía la poesía de ser el máspreciado instrumento de conocimiento de la realidad histórica...

-Perdón que lo interrumpa -me dijo ella a pesar de que yo no había comenzado a hablar- usted, prosiguió ella, ¿no llega a sentir mi cuerpo estremecido entre sus brazos?

Ella no estaba del todo equivocada, sentir, yo no sentía nada pero su cuerpo, si era verdad que se estremecía, lo hacía en algo o sobre algo que podría ser mío, el diván.

-Bendigo su silencio (ella decía para que todo fuera sublime, aunque yo escuchara lo que podía), su silencio, insistió, bendito sea, que me permite gozar de su cuerpo, mi cuerpo, de una manera tan extensa, como decía Freud, creo...

Ahí, para decir verdad, que no se puede decir aunque se intente, me dio un poco de rabia (supuestamente anal) que se metiera con Freud de esa manera tan superficial y entonces no pude contenerme y le pregunté:

-¿En qué fiesta se lo dijo Freud?

-Qué agresivo, exclamó ella; sentí que me la metía por el culo. Al principio me dolió algo, pero después, gocé, bueno, es un decir, me gusta digo, especialmente, que sea tan bruto como un camionero y, a la vez, tan dulce y frío como una muñeca de porcelana...

Nada, yo no decía nada. Pensé con temor en dar por terminada la sesión y me pareció absurdo tener miedo de las palabras, como tantas veces le pasa al neurótico y reemplacé, rápidamente, el continuamos la próxima, por un sencillo:



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2461)



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2466)

-La escucho...

-Hoy no quiero y ni siquiera deseo que usted me escuche (yo la sentí contundente en su decir), hoy, doctor, quiero sentirlo vibrar conmigo. Y no me diga que no puede, que a mí me lo contaron en la Facultad de Psicología los jefes de las iglesias lacanianas y otras menos prestigiosas. Usted, doctor, puede llegar a ser, si yo, su pequeña reina lo desea, el más grande vibrador de Buenos Aires. Yo he visto con mis propios ojos a esos grandes jefes temblar y consolarse hasta el exceso con una simple vibración de su voz.

-Es por eso que en esta mañana desolada y limpia, tomo venganza en nombre de todas las esposas, novias, concubinas de todos los maldicientes psicoanalistas de Buenos Aires y, por las dudas, de París, y me lo garcho aquí en su diván, yo y todas mis amigas y usted jamás podrá olvidarse de este polvo porque yo misma y mi marido y los amigos de mi marido nos encargaremos, personalmente, de difundirlo.

Algo que nunca fue es lo que se recuerda siempre.

Algo que nunca hubo tiene que ser perdido.

La transferencia se dispara desde el futuro.

La relación sexual no existe o, por lo menos, no deja huella.

El Falo no puede ser representado y en una gran pantalla como si viera el futuro, veo muy próximo, al alcance de una frase, el comienzo de vuestro propio psicoanálisis.

Han creído en el amor en lugar de producirlo.

Han explicado la transferencia.

Han aconsejado en falso.

Han confundido la sexualidad, la propia materialidad inconsciente, con lo que hacen algunos hombres y, en general, las vacas y los perros.

Han hecho religión, es decir dogma, moral, de la única teoría vigente para producir libertad.

-Comprendo, dijo ella, aunque yo seguía sin hablar. Comprendo, insistió, el cuerpo del poeta yace a mil kilómetros de profundidad, es inalcanzable.

Fue entonces con amabilidad que le dije:

-Continuamos la próxima...

El concepto de transferencia es el que sostiene, históricamente, la teoría psicoanalítica y es por eso que cuando se altera, disminuye o se deja de imponer el psicoanálisis de los psicoanalistas o candidatos a serlo, las instituciones se pudren o se degradan hasta tal punto de transformarse en pequeñas o grandes dictaduras o casi peor, en concepciones, todas ellas anteriores a la producción de El Inconsciente en la obra de Freud, como ya está pasando en la Internacional y como ya pasó, muy poco tiempo después de la muerte de Lacan, en todos los grupos lacanianos de Argentina, pero también de Francia, Brasil y España, que son las comunidades de las cuales tengo algunas noticias.

Por eso que no será en vano reiterar (y esta vez frente a ustedes que disponen de la mayor astucia para darse cuenta de lo que vengo a proponer) que en psicoanálisis no hay teoría fuera de la clínica y explicar entonces, de manera sencilla, que sin psicoanálisis del psicoanalista no hay producción del inconsciente.

Decimos entonces que no es que los sujetos al encontrarse produzcan la transferencia o que el paciente la traiga con él (como una reproducción de su pasado) o que la reciba como un don de su psicoanalista sino que, precisamente, el concepto de transferencia es el que produce tanto al sujeto que se psicoanaliza como al psicoanalista que no es ningún sujeto, sino un lugar.

Miguel Oscar Menassa.
Del libro "Freud y Lacan -hablados- 2"



EL ASMA Y LA ALERGIA, Y SU RELACIÓN CON LOS OTROS Y EL MUNDO

El asma es una enfermedad de las vías respiratorias que se caracteriza por un aumento de la respuesta del árbol traqueo-bronquial a múltiples estímulos, produciéndose un estrechamiento generalizado de las vías respiratorias, que clínicamente cursa con paroxismos de disnea, tos y sibilancias. Después de cada crisis hay una recuperación ad integrum. Es más característica en la infancia y tiene el doble de incidencia en varones que en hembras. Muchos de los casos se curan con el crecimiento.

Los seres humanos, desde que nacemos, estamos expuestos a millones de agentes externos que conviven con nosotros. Hay millones de microorganismos, pero también, las relaciones entre seres humanos, con los otros semejantes, producen desde la infancia perturbaciones muy diferentes.

El niño, al nacer, lo hace prematuramente. Esto quiere decir que, si no fuera asistido, cuidado y alimentado por otro humano, moriría. La persona que ocupa este lugar frente al bebé va a ser denominada como función madre, que en ocasiones coincide con la madre de ese bebé, pero otras veces no. Lo importante es que, desde el comienzo, necesita del otro para sobrevivir, otro que va a cubrir sus necesidades y al cual va a atribuir un poder máximo, una completud frente a su incapacidad. El nombre que recibe esta madre todopoderosa en psicoanálisis es "madre fálica".

Pero la vida no termina ahí para el infantil sujeto, este crecerá y, en ese crecimiento, se dará cuenta de que la madre, además de desearlo a él, desea a otras personas. Este sencillo proceso en el que la madre le muestra al niño que, además de ellos dos, hay otros, acompañado de la decepción que sufre el niño frente a la madre, se llama castración materna. Y no es que le tengamos que castrar nada a la madre o al niño, es un hecho que se produce a nivel del lenguaje. El padre, generalmente, o cualquier

persona que le muestre la ley al niño, ocupará la función padre. Le dirá: "con tu madre no". La decepción sufrida por el niño, momento crucial y fundante en el desarrollo de todo ser humano, está en relación con el Complejo de Edipo/Complejo de Castración. Esta situación edípica queda inaugurada en este acto a través del complejo de castración pero se realiza a nivel del lenguaje y se repetirá simbólicamente, en el lenguaje, siempre que el sujeto tome una decisión, se enfrente a un cambio en la vida, se enamore, se enferme, etc.

El reconocimiento del otro humano, como otro, y la aceptación o rechazo del mismo, son cuestiones que tienen que ver con este proceso. El sujeto, en aquella situación idílica donde el mundo eran mamá y él, se sitúa frente al goce, pero en el crecimiento, durante el desarrollo, ha de aprender a desear, a implicarse en los acontecimientos que se le presenten en la vida.

La alergia se produce por un fallo del sistema inmunológico, que activa la producción de anticuerpos, concretamente de la inmunoglobulina E, ante la presencia de un elemento, alergeno, que no es dañino para el organismo. Se defiende de algo que no le ataca, pero que para él es un enemigo.

El alérgico dice frases como: "Es que los cambios me matan", y en cierto modo es así, lo nuevo, lo ajeno, lo diferente, resulta una agresión para el alérgico.

Las crisis alérgicas son señal de su manera de relacionarse con el mundo, por ejemplo, las alergias estacionales se producen con el cambio de estación, con el cambio, con lo diferente. De alguna manera el mundo exterior es él, no hay mundo exterior cuando aparece el síntoma. Si observamos al alérgico crónico, cuando aparece la alergia todo en su vida gira en torno a ella, dónde va, lo que come, los medicamentos que toma, etc.

El síntoma protege al alérgico ante la angustia de castración, ante la diferencia. Para no sentir angustia aparece el síntoma como goce autoerótico con la madre fálica, donde la diferencia no existe, ya que él y ella son uno, como sucede en la alergia, él y ella son uno.

Magdalena Salamanca.

Psicoanalista

630 070 253

magdalenasalamanca@gmail.com

www.magdalenasalamanca.com



RECHAZO INMUNOLÓGICO AL ÓRGANO TRASPLANTADO

Una de las causas más importantes de fracaso del trasplante es el rechazo, este puede ser hiperagudo, agudo y crónico, dependiendo del momento de su instauración. La respuesta inmune del receptor hacia el órgano o tejido transplantado es determinante en este rechazo.

Se intenta conseguir la máxima compatibilidad de los injertos, sobre todo teniendo en cuenta el grupo sanguíneo (AB0) y los antígenos HLA (complejo mayor de histocompatibilidad: una serie de genes que codifican proteínas que se expresan en la superficie celular y que son como las "señas de identidad de la célula", gracias a estas moléculas, el sistema inmune reconoce como propio lo que lo es).

Con la optimización de la compatibilidad se minimiza pero no se evita el rechazo, por lo que estos pacientes precisan de tratamiento inmunosupresor para mantener la viabilidad del injerto.

Dado que no todos los trasplantes sufren rechazo (con inmunosupresión) y es tan extremadamente variable la velocidad de instauración y la gravedad del mismo, esto nos lleva a pensar que, además del factor orgánico, debe existir un factor psíquico.

Si trabajamos el rechazo del trasplante como rechazo psíquico, tenemos que el rechazo es la no aceptación de la diferencia, una autoafirmación de lo que denominamos narcisismo de las pequeñas diferencias.

El narcisismo de las pequeñas diferencias se da cuando dentro de una gran semejanza, aparece una pequeña diferencia, por ejemplo: entre poblaciones vecinas, entre los hinchas de un equipo de fútbol y los de otro. Es como si al ser tan semejantes, lo que el otro hace diferente a uno, fuera vivido como una crítica. Como si se concluyera de una manera diferente de hacer o de pensar las cosas: "me está diciendo que lo hago mal", esta situación genera agresividad.

Los pacientes transplantados, reciben un órgano de características muy similares al propio, pero diferente. Esto puede desencadenar, por un lado, el rechazo biológico del que hemos hablado, pero también hay un rechazo psíquico a recibir algo diferente, a la diferencia.

Además, en el trasplante se juegan muchas otras constelaciones psíquicas. Para traer un caso: un paciente que había comenzado a presentar un miedo pertinaz a entrar en los supermercados, como una especie de fobia, después de haber sido transplantado, lo que estaba en juego, a nivel inconsciente, era el miedo a que sonara la alarma del supermercado que suena cuando se intenta salir con algún objeto robado. El "objeto robado" era en este caso, el riñón transplantado.

Alejandra Menassa de Lucia.

Psicoanalista.

Médico Especialista en Medicina Interna

653 903 233

alejandramenassa@live.com

www.alejandramenassa.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2462)



APROXIMACIÓN A LAS ALTERACIONES DEL SISTEMA INMUNE

El sistema inmune es el sistema de defensa o de protección de nuestro organismo. Podríamos clasificar los posibles mecanismos de producción de enfermedad en relación a la disfunción del sistema inmune de la siguiente manera:

A. Hiperrespuesta o respuesta inmune exagerada:

1. Enfermedades autoinmunes: no se reconoce lo propio como tal y se desencadenan una serie de reacciones que tienden a eliminar a ese antígeno como si fuera extraño o no propio, como sucede en las enfermedades autoinmunes.

2. Alergias: se reacciona contra una sustancia inocua como si fuera peligrosa, lo que nos llevaría a hablar de enfermedades alérgicas.

3. Enfermedades inflamatorias crónicas, por ejemplo la enfermedad inflamatoria intestinal (enfermedad de Crohn y colitis ulcerosa): donde hay una falta de reconocimiento y una reacción frente a la flora concomitante, es decir frente "al amigo" o "el aliado".

4. Rechazo agudo del trasplante: la respuesta "normal" frente a un antígeno extraño (el tejido transplantado del donante), se intensifica de tal manera que no puede ser regulada por la inmu-

nosupresión inducida por fármacos en el receptor.

B. Hiporrespuesta inmune o déficit de respuesta

1. Inmunodeficiencias: la respuesta es insuficiente o inexistente, lo que nos sitúa ante las llamadas inmunodeficiencias: Entre las adquiridas, la más relevante es el SIDA.

2. Fallo de la inmunovigilancia: el sistema inmune falla en el reconocimiento de la célula tumoral, lo que propiciaría el desarrollo de neoplasias.

ENFOQUE PSICOANALÍTICO DE LAS ALTERACIONES DEL SISTEMA INMUNE.

Postulamos que la sobredeterminación de las patologías del sistema inmune es psíquica. Por ejemplo, el cáncer acontece en un sujeto deprimido. La depresión tendría una faz psíquica y una faz orgánica, esta última consistiría en una depresión del sistema inmune que propicia el desarrollo del cáncer, por fallo de la inmunovigilancia.

Otro ejemplo significativo es el del rechazo al trasplante, sostenemos que hay un rechazo psíquico al otro, al semejante en la base de todo rechazo celular al injerto, esto explica las distintas formas de rechazo y su distinta intensidad en cada sujeto trasplantado.

Pilar Rojas Martínez.

Psicoanalista.

Médico Especialista en Reumatología y

en Medicina Familiar y Comunitaria

696 194 259

pilar.rojas@wanadoo.es

www.pilarrojas.com



ACERCA DEL FETICHISMO

Aunque todos deseamos las mismas cosas, nos diferenciamos en la manera de poner en escena nuestro deseo. Las perversiones están contenidas en la predisposición sexual, no diferenciada, del niño. Cuando la perversión presenta los caracteres de exclusividad y fijación es cuando podremos considerarla como un síntoma patológico. Cuando alguien se manifiesta perverso puede decirse que ha seguido siendo perverso y representa un estadio de detención en el camino.

Podemos entender el fetichismo como una organización particular del deseo sexual o libido donde la satisfacción no se alcanza sin la presencia y el uso de un objeto determinado, lo que denominamos fetiche. En el fetichismo, este objeto es necesario para la activación sexual y puede darse una falta de erección y excitación en su ausencia. Puede emplearlo durante la masturbación o llevarlo al partenaire durante la actividad sexual. El fetichista no puede librarse a una relación sexual normal, el fin sexual no es aquí el acoplamiento; ese objeto o esa parte del cuerpo sobreestimada es su fuente de satisfacción. El propio sujeto dice encontrar más satisfactorio su objeto exclusivo, por cuanto es un objeto inanimado, así al menos puede estar seguro de que no va a decepcionarlo.

La lectura psicoanalítica nos alumbró sobre la verdadera función del objeto fetiche, cumple una función de protección contra la angustia, la angustia de castración. De esta forma el fetichista procura salvarse de algo que le resulta intolerable, el "terror de la castración". Este queda activado por la percepción de la ausencia de pene en la mujer, en la madre. Para prevenirse de esta amenaza reniega de la ausencia de pene en ella, no siendo el fetiche otra cosa que el sustituto del pene faltante. Cree en la castración y a la vez reniega de ella.

El fetiche estará constituido por el objeto último percibido antes de la visión traumática misma, en general, una parte del cuerpo muy poco apropiada para fines sexuales (los pies o el cabello) o un objeto inanimado que está en visible relación con la persona sexual, y especialmente con la sexualidad de la misma (prendas de vestir, ropa blanca). Este momento tiene que ser entendido como un recuerdo encubridor. No representa el pene real, sino el pene en tanto puede faltar, en tanto puede ser atribuido a la madre, pero reconociendo su ausencia al mismo tiempo. Es el símbolo del falo que la mujer no tiene y que para el niño es necesario que tenga.

La castración de la mujer, en la posición perversa, es afirmada y negada, y mediante el fetiche indica que ella no ha perdido el falo, pero al mismo tiempo, la deja en situación de perderlo, en situación de ser castrada. De esta forma el sujeto no se ve obligado a reconocer que las mujeres han perdido su pene, no teniendo entonces necesidad de creer la amenaza de castración. En su realidad psíquica la mujer conserva, en efecto, un pene, pero ya no es el mismo que era antes. Otra cosa ha venido a ocupar su plaza, despliega ante la realidad un VELO



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2463)

que la disimula, y es este velo el que el sujeto finalmente sobrestima.

El fetichismo caracteriza más especialmente a la libido masculina, raramente lo encontramos en la mujer. Le evita convertirse en homosexual, pues confiere a la mujer precisamente aquel atributo que la torna aceptable como objeto sexual. Habitualmente el perverso o fetichista, aunque lo reconocen como anormal, sólo raramente lo consideran como un síntoma patológico. Por lo común están muy conformes con ellos mismos y elogian las ventajas que ofrece a su satisfacción erótica.

Helena Trujillo Luque

Psicoanalista

626 673 322

info@htpsicoanalisis.com

www.htpsicoanalisis.com



¿DÓNDE ESTÁ LA MEMORIA

Todos sabemos que nuestra capacidad retentiva es mucho más amplia de lo que nos pareciera en primera instancia. Nuestra memoria es capaz de arribar a nuestra mente recuerdos que creíamos olvidados porque en el aparato psíquico la energía no se destruye, sino que se reprime y se transforma.

La represión consiste en un mecanismo a través del cual se mantienen alejados de la conciencia a determinadas representaciones. Cuando una persona se enfrenta a un estímulo displacentero que le provoca un aumento de la tensión en el aparato psíquico, trata de eliminarlo para reducir dicha tensión. Si el estímulo procede del exterior, el medio de defensa más adecuado será la fuga. Pero cuando se trata de un estímulo pulsional procedente del interior del sujeto, la fuga no es posible, ya que uno no puede huir de sí mismo. El mecanismo que se aplica entonces es el de represión, alejando esos contenidos de la conciencia.

La memoria es inconsciente y los contenidos y recuerdos que llegan a nuestra conciencia lo hacen a condición de ser despla-

zados, condensados para poder burlar la barrera de la represión. De ahí que todos nuestros recuerdos sean encubridores, es decir, sustitutos deformados de impresiones que al sujeto le resultaron desagradables o intolerables, con las que se encuentran asociadas.

Nuestro sistema de percepción no posee capacidad para conservar las modificaciones, es decir, carece de memoria. Sin embargo, desde el interior del aparato, son constantemente enviadas al sistema receptor y retiradas de él inervaciones de carga psíquica. Es como si lo inconsciente desplegase, por medio del sistema receptor y hacia el mundo exterior unos tentáculos y los retrajese una vez comprobados los estímulos; de este modo sólo se perciben los estímulos cargados de energía psíquica por esos tentáculos propios de cada individuo, los estímulos libidinizados por el ser sujeto del lenguaje y sus significantes.

Los recuerdos conscientes siempre aparecen contaminados, deformados, por los deseos inconscientes, que utilizan las huellas mnémicas con las que tienen algún punto de contacto, para burlar el mecanismo de represión y llegar a la conciencia con el único objetivo de expresarse.

Todos nuestros recuerdos nos muestran los hechos, no como fueron, sino como decimos que fueron al evocarlos, siguiendo una serie de principios muy ajenos a los de fidelidad histórica.

La imagen de percepción en realidad no existe, no existió nunca, en tanto que para convertirse en una huella de memoria fue transformada por el sujeto. La imagen de percepción fue lo que quedó fuera del sistema, el encuentro con la cosa, el objeto "a", la ausencia de objeto para el deseo.

A la pregunta, ¿qué es la memoria? ¿Dónde se encuentra ubicada? Respondemos:

La memoria no está en ninguna neurona. No es huella psicofísica, ni recuperación consciente, es puesta en acto, un deseo como realizado en la realidad material presente, un proceso transaccional. Un intento de llegar a la imagen de la percepción inalcanzable. Una regresión.

Es por eso que la memoria es en el decir y también en lo que en el intento de decir, no se dice, o tropieza o yerra. Y en la interpretación que transforma todo lo anterior.

Virginia Valdominos

Psicóloga Psicoanalista

664 222 008

virginia.valdominos@gmail.com

www.virginiavaldominos.com



LA VIDA VIVE EN LA PULSIÓN

Hay una clara diferencia entre estas dos supuestas negaciones: "yo no veo" y "yo no miro".

"Yo no veo" es una negación que puede remitir a un defecto de la vista o a un defecto de iluminación, pero "yo no miro", hace surgir muchos objetos, porque si "yo no miro" quiero decir que miro esto o lo otro.

La mirada es un objeto a del nivel de la pulsión escópica, lo mismo que el pecho es un objeto a del nivel de la pulsión oral, por eso que ocurre lo mismo en "yo no como" y "yo no tomo".

"Yo no miro" y "yo no tomo" son dos negaciones innegables, porque abren otras posibilidades, "yo no tomo" quiere decir "yo tomo" esto o lo otro.

Lo mismo podemos decir de "yo no hablo" y su diferencia con "yo no digo", donde "yo no digo" es una negación innegable, puesto que tiene nivel pulsional y "yo no digo" quiere decir "yo digo" esto o lo otro.

La envidia y la anorexia son dos padecimientos que se sitúan uno en la caída del nivel de la pulsión escópica y el otro en la caída del nivel de la pulsión oral.

La envidia en su función de mirada y la anorexia en su función de pecho, "yo no puedo ver", un ojo que no suelta la mirada, herido por la mirada, porque el ojo de la envidia es un ojo desesperado por la mirada, y "yo no suelto" es una boca que no suelta el pecho, una boca desesperada por el pecho.

Ojo y mirada, boca y pecho, soldaduras que hacen soldados de la envidia y soldados de la anorexia, ojos con "mal de ojo", bocas con "mal de boca", boca cruel, boca cerrada, boca por la que nada entra y nada sale.

Cuando no hay tercero toda situación dual termina entrando en una situación que si no la queremos llamar enfermedad hace sufrir mucho más que cualquier enfermedad.

Y toda situación dual se termina transformando en una soldadura, en una devoración, en un todo unitario, lo cual conlleva la desaparición de los participantes y el gasto psíquico que supone la envidia o la anorexia y sus, a veces, mortales consecuencias, porque "la envidia puede llegar a matar al prójimo" y "la anorexia puede llegar a matar al propio sujeto".

Entrar en psicoanálisis es entrar en el deseo, y el deseo es separador de estas soldaduras, por eso que el psicoanálisis no es una técnica sino un método, un método de interpretación que se desprende y articula con el concepto de inconsciente como producción del inconsciente y una técnica la técnica psicoanalítica, asociación libre y transferencia, que se desprende y articula con el método de interpretación.

Amelia Díez Cuesta
Psicoanalista
607 762 104
ameliadiezcuesta@gmail.com



Dibujo original de Miguel Oscar Menassa (D2460)



LA IMPORTANCIA DE LOS TALLERES DE ESCRITURA EN LA FORMACIÓN DE PSICOANALISTAS

"Alguien pidió consejo a Timón sobre la educación de sus hijos. Haz que les enseñen, dijo éste, aquello que jamás podrán concebir."
(Goethe)

Leer y escribir son dos instrumentos con que el hombre ha contado para comunicarse entre sí, a lo largo de la historia. La literatura es, básicamente, un acto de comunicación, y como tal, se sustenta sobre tres pilares básicos: el emisor (escritor), el mensaje (texto) y el receptor (lector).

Pero esta sencilla fórmula se complica cuando incluimos el factor de universalidad espacio-temporal, inherente a la escritura. Ahí, las posibilidades de comunicación aumentan exponencialmente.

La escritura traspasa las fronteras geográficas y políticas. "En cada libro hay un hombre que me habla", dice el poeta Miguel Oscar Menassa, por eso, a veces, el poder establecido persigue los textos cuya lectura podría poner en peligro su permanencia. Recordemos que, en toda revolución, hubo un poeta poniendo palabras a la pasión del pueblo.

Y, además, la escritura es lo que perdura en el tiempo, podemos acceder al pensamiento de escritores de hace 2.000 años y comprobaremos que hoy tienen plena vigencia.

No sabemos exactamente lo que ocurrió, sabemos lo que está escrito que ocurrió. La literatura, entonces, es importante para la humanidad, porque guarda su saber a través del tiempo.

A lo largo de la historia se ha constatado una dificultad para señalar criterios seguros para definir con precisión los rasgos caracterizadores de la literariedad. No cualquier escrito es considerado literario. ¿Qué es, entonces, lo que diferencia la literatura?

No consideramos como tales los comunicados oficiales, noticias periodísticas, textos científicos, etc., que tienen una finalidad legislativa, informativa, didáctica, etc., y responden a un motivo concreto y material. En cambio, el cuento, la novela, el teatro o la poesía son considerados literarios. Veamos qué tienen en común:

Su temática excede siempre lo pragmático, lo puntual, y tiende, como hemos dicho, a lo universal, a lo humano.

La técnica debe incluir un proceso creativo.

Pero hay una característica esencial para que un texto sea considerado literario, y es que el resultado, su lectura, produzca satisfacción, goce o placer en el lector.

Los mecanismos por los que esto ocurre fueron estudiados por Sigmund Freud, en 1907, en escrito titulado "El poeta y los sueños diurnos", que comienza preguntándose de dónde extrae el poeta (que califica de personalidad singularísima,) sus temas.

Una puntualización: Freud utiliza la palabra poeta para denominar a quienes parecen crear los temas libremente, y no precisamente los poetas "que más estima la crítica, sino otros más modestos: los escritores de novelas, cuentos y poesía, los cuales encuentran, sin embargo, más numerosos y entusiastas lectores."

"¿No habremos de buscar ya en el niño las primeras huellas de la actividad poética?", se pregunta. La actividad favorita y más intensa del niño es el juego. Acaso sea lícito afirmar que todo niño que juega se conduce como un poeta, creándose un orden nuevo, grato para él. La antítesis del juego no es la realidad sino la gravedad.

El niño juega y no se avergüenza, no lo oculta; en cambio, el adulto se avergüenza de sus fantasías y las oculta a los demás, las considera como una cosa íntima y personalísima y, "en rigor, preferiría confesar sus culpas a comunicar sus fantasías."

El juego de los niños es regido por sus deseos, sobre todo por aquel deseo que tanto coadyuva a su educación, el deseo de ser adulto. Siempre juega a ser mayor, no tiene motivo para ocultar su deseo. El adulto, en cambio, sabe que de él se espera ya que no juegue ni fantasee, sino que obre en el mundo real; y además, entre los deseos que engendran sus fantasías hay algunos que le es preciso ocultar, por eso se avergüenza de sus fantasías como de algo pueril e ilícito.

Carmen Salamanca Gallego
Coordinadora de talleres de escritura.
Gerente de la Editorial Grupo Cero
662 149 082
redaccion@las2001noches.com

www.editorialgrupocero.com

SOBRE LAS RELACIONES DE PAREJA

-A veces pienso que me podrían acusar de perverso, de degenerado.

Evaristo, después de haber cumplido 50 años, comenzó a preocuparse de que alguna mujer de todas (más de 100) que habían hecho o seguían haciendo el amor con él, lo denunciara.

-Tal vez, tenía razón el Master, cuando el otro día me dijo, que yo tengo miedo que las mujeres me denuncien porque ya no me las garcho como antes, tal vez...

Y ahí, Evaristo se entregaba a ese juego del "tal vez..." como si fuera lo único posible:

Tal vez, dentro de unos días cuando cumpla 58 años, mi mujer de hace 30 años y mi mujer de 30 años, quieran brindar conmigo, como si los tres tuviéramos 30 años y la vida comenzara mañana.

Tal vez, pueda escribir ese poema imposible que me tranquilice, que me permita quedarme aquí, entre esas tetas jóvenes dispuestas a conocer todas las libaciones y esas tetas universales dispuestas a entregar, todo su saber, para que la piel siga persiguiendo la piel.

Tal vez, si atara mis manos a esas nalgas descomunales, debido a la duplicación, ya podría dejar de escribir por un tiempo.

Ese, tal vez, era uno de los grandes problemas que le planteaba Evaristo al Master:

-¿Escribir es vivir?

Y el Master, que por algo lo era, le contestaba:

-Bueno, por lo menos, sabemos, que vivir no es escribir.

-Tal vez, con cierta disciplina, pueda ser un gran escritor.

Evaristo se entretenía mucho jugando a su tal vez y estuvo a punto de no atender el teléfono. Era Josefina, su pequeña Josefina.

-Mi amor, mi amor, le dice Evaristo, claramente enamorado y ella, del otro lado, con voz de estar haciendo el amor:

-Degenerado, perverso, ay cómo te la chupo, mi amor, qué degenerado que sos.

Y ella se excitaba como una loca y Evaristo pensaba que dentro de 20 años ella le diría:

-Perverso, degenerado, me hiciste conocer el amor, y el juez lo condenaría.

Cuando ella se despidió con un:

-Te amo, macho poderoso, eres mi Dios. Evaristo colgó el auricular y se tocó la pija, más que para tocársela, para ver si la tenía.

Cuando hacían el amor, Josefina era tan joven y ardiente que Evaristo sentía que la pija la tenía ella.

Cuando hablaban por teléfono le pasaba lo mismo, por eso cuando colgó el auricular se tocó la pija, pero esta vez fue todo diferente.

Evaristo dejó su mano izquierda apretando suavemente sus propios genitales y mientras apretaba y soltaba suavemente pensaba en voz alta:

-Estoy gastando mucho dinero y, además, me doy cuenta que las drogas que consumo (yerba mate, alcoholes diversos), no tocan para nada el modo de relacionarme con la realidad.

Es decir, debo reconocerlo, nada consigue apartarme de la realidad.

Tal vez en este momento puedo parecer un hombre tranquilo, de 58 años que acepta, tranquilamente, la soledad de estar escribiendo toda la noche, con todos mis amores durmiendo y yo sin ganas de dormir, escribiendo.

Sintiendo todo el tiempo que si lo escribo hoy, lo viviré mañana.

Sí, mañana cuando ellas dos despierten de sus sueños infantiles, comenzarán, sin saber por qué, la danza del amor.

Por haberlo escrito ayer, en soledad de ellas, mas con el mundo, al levantarse a la mañana, esos dos cuerpos inmortales, mujer con mujer, serán atravesados por mis versos.

Se sentirán nerviosas sin poder unir en todo el día, hasta que ocurran, las miles de fantasías de todo tipo, hasta de dinero, con el nerviosismo.

Conmigo, todas las veces que nos encontremos por los miles de motivos que nos encontramos de manera habitual, me harán sentir que me quieren, que no me preocupe, que el macho soy yo, que esta vez se trata de otra cosa.

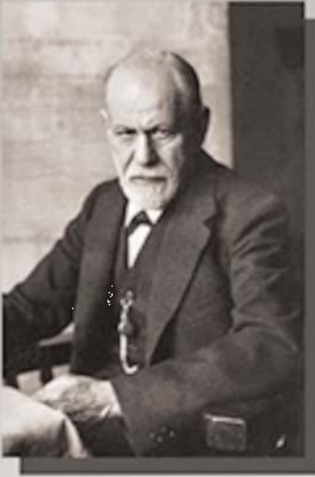
Primero dormiremos a todos los niños de la ciudad de Buenos Aires y después, a la una de la madrugada, nos encontraremos los tres, tal vez...

No era momento para ponerse a jugar, pero Evaristo era un especialista con las mujeres, en hacer pasar con ellas las cosas siempre un poco después de lo que ellas mismas esperaban.

Ninguna mujer de las que hacían el amor con Evaristo se puso a pensar nunca, cuál era el negocio de Evaristo en esa manera de ser, pero los beneficios que eso traía para hacer el amor con Evaristo, hacía que todo lo otro, fuera bienvenido, aunque no se entendiera del todo.

(Continuará)

Capítulo I de la novela "El sexo del amor"
Autor Miguel O. Menassa



Miércoles del 9 de febrero al 13 de abril

Horario:
de 15:00 a 17:00 hs

Aula Magna
Facultad de Medicina

0,25
Créditos LE por cada
seminario asistido

1
Crédito ECTS por cada
bloque de 6




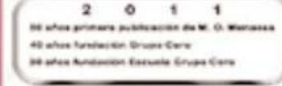
También abierta la
entrada libre por
conferencia

Las convalidaciones
se harán en bloques
de 0,5 créditos y
será necesario
entregar ficha de
asistencia y resumen

CURSO DE INTRODUCCION AL PSICOANALISIS

- 9 de febrero: *Los actos fallidos*
Virginia Valdominos (Psicóloga Psicoanalista)
- 16 de febrero: *Los sueños y su interpretación*
Magdalena Salamanca (Psicoanalista)
- 23 de febrero: *Lo inconsciente*
Ruy Henríquez (Psicoanalista)
- 2 de marzo: *Resistencia y represión*
Sergio Aparicio (Médico Psicoanalista)
- 9 de marzo: *La vida sexual humana*
Susana Lorente (Psicóloga Psicoanalista)
- 16 de marzo: *Los síntomas*
Alejandra Menassa (Médico Psicoanalista)
- 23 de marzo: *El estado neurótico corriente*
Manuel Menassa (Psicólogo Psicoanalista)
- 30 de marzo: *La angustia*
Pilar Rojas (Médico Psicoanalista)
- 6 de abril: *La teoría de la libido y el narcisismo*
Magdalena Salamanca (Psicoanalista)
- 13 de abril: *La transferencia. La terapia analítica.*
Virginia Valdominos (Psicóloga Psicoanalista)

Datos de Contacto: actividades.ceuah@uah.es y en 91 885 41 41
<http://consejoestudiantes.uah.es>

2011

50 años de la primera publicación de Miguel Oscar Menassa,
candidato al Premio Nobel de Literatura 2010

40 años de la fundación de Grupo Cero

30 años de la fundación de la Escuela de Psicoanálisis y Poesía Grupo Cero

«No podemos terminar con el alma,
sólo podemos curarla».

SU SALUD DENTAL
MÁS CERCA QUE NUNCA



Clínica Dental Grupo Cero

CUIDE SU BOCA
AÚN EN ÉPOCA DE CRISIS

10% descuento
con *Tarjeta Joven* y *Tercera Edad*
en todos los tratamientos

- Primera visita y revisiones*gratuitas*
 - Prótesis completa (superior o inferior) 400 €
 - Empastes desde 30 €
 - Endodoncias desde 75 €
 - Coronas o funda desde 200 €
 - Blanqueamientos desde 100 €
 - Implante más funda desde 850 €

ORTODONCIA

Consulta y orientación del caso: *Gratis*

Descuentos especiales
en el tratamiento de ortodoncia
de los familiares de nuestros pacientes

Aceptamos pago con tarjeta

Pida cita en el tlf.: 91 548 01 65
De Lunes a Sábado de 10 a 14hs y de 16 a 20hs



DESCUBRA LA TRANQUILIDAD
DE UNA ATENCIÓN PERSONALIZADA
ADECUADA A SUS NECESIDADES

CALLE DUQUE DE OSUNA, 4, LOCAL 1
METRO PLAZA DE ESPAÑA
TEL. 91 548 01 65

STAFF
EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

DIRECTOR:
Miguel Oscar Menassa

Secretaria de Redacción: María Chévez
 Tesorero: Carlos Fernández del Ganso
 Responsables de este número:
 Magdalena Salamanca y Manuel Menassa

Correspondencia:
 María Chévez (mariachevez@grupocero.org)
 Carlos Fernández (carlos@carlosfernandezdelganso.com)
 Juventud Grupo Cero (grupocerojuventud@gmail.com)

c/ DUQUE DE OSUNA, 4
 28015 MADRID (ESPAÑA).
 Teléfono: 91 758 19 40 - Fax: 91 758 19 41

c/ MANSILLA, 2686 PB 2 1^{er} Cuerpo
 (14 25) BUENOS AIRES (ARGENTINA).
 Teléfono: 4966-1710/13

www.grupocero.org
 MADRID: grupocero@grupocero.org
 BUENOS AIRES: grupocero@fibertel.com.ar

www.grupocero.org

DPTO. DE CLÍNICA PSICOANALÍTICA GRUPOCERO

Contamos con un amplio equipo de profesionales especializados

Lo que nos distingue es la cuidada formación de nuestros psicoanalistas

Psicoanalizarse es invertir en usted mismo, en su salud. Su mejor inversión.

ESPAÑA

c/ Duque de Osuna, 4 (local)
Tel. 91 758 19 40
actividades@grupocero.info
www.grupocero.org

ARGENTINA

c/ Mansilla 2686 planta baja
Tel. 00 5411 4966 1710 / 1713
grupocero@fibertel.com.ar
www.grupocerobuenosaires.com

BRASIL

Rua Cabral, 225 (51) 3024 2829
Barrio Rio Branco
Porto Alegre / RS
contato@grupocero brasil.com
www.grupocero brasil.com.br

ESCUELA DE PSICOANÁLISIS GRUPO CERO

Seminario Sigmund Freud

Seminario Jacques Lacan

Seminario de Medicina Psicosomática

ESCUELA DE POESÍA GRUPO CERO

Talleres de Poesía

Talleres de Cine

Talleres de Pintura

WEBS RECOMENDADAS

www.grupocero.org

www.editorialgrupocero.com

www.momgallery.com

OFERTA PARA JÓVENES
Una sesión a la semana
150 € al mes

**ASOCIACIÓN JUVENTUD
GRUPO CERO**